

Reseñas

Novi Chavarria, Elisa. *Accogliere e curare: ospedali e culture delle nazioni nella monarchia ispanica (secc. XVI-XVII).* Roma: Viella [I libri di Viella, 366]; 2020. 210 p. ISBN 978-88-3313-489-5. 23,75 €

Que los términos *accogliere* y *curare* aparezcan en el título de un libro de historia nos remite de manera inmediata a una declaración de intenciones: la adopción de una perspectiva metodológica que, conceptualizando la salud de forma holística, pone al mismo nivel tanto las prácticas culturales derivadas de ofrecer hospitalidad o refugio a las personas en situación de desamparo como las prácticas médicas derivadas de luchar contra la enfermedad y tratar a las personas enfermas. En el periodo y contexto geográfico estudiado en el libro —los distintos territorios de la monarquía hispánica entre los siglos XVI y XVII— ambas actividades sociales (acoger y curar) permitieron la creación y desarrollo de una densa red de instituciones —hospitales, conventos, cofradías, etc.— que tuvieron por objeto acoger a los miembros de la “nación” española que por diversas causas se encontraban fuera de sus fronteras naturales —veteranos y refugiados de guerra, enfermos y mujeres en situación de miseria o indigencia, soldados heridos en el frente o enfermos de sífilis, niñas y niños abandonados, entre otros— y tratarlos según un concepto de salud integral, esto es, incluyendo formas de asistencia social, así como de prevención y tratamiento terapéutico de la enfermedad.

El punto de partida del libro es la fundación, en 1579, de la cofradía de la Santísima Resurrección de la nación española en la ciudad de Roma. El objetivo de esta nueva hermandad fue el de socorrer a aquellos individuos amenazados por la pobreza —entendida esta última desde una concepción muy polisémica— y que no disponían de grupos primarios de referencia por encontrarse lejos de sus redes familiares. Sin embargo, en un momento en que la identidad de los españoles fuera de España —y en consecuencia las formas de protección y asistencia que en cada momento se les preparaban— podían caracterizarse por rasgos y aspectos variables según los contextos, esta cofradía se erigió en un instrumento homogeneizador que favoreció la integración en una sola institución de diferentes formas de asistencia social, jurídica y sanitaria que, a su vez, pertenecían a diferentes reinos que, por aquel entonces, conformaban la compleja estructura de la monarquía hispánica. Esto es, la mencionada cofradía se incardinó a la perfección dentro de

las políticas asistenciales de la monarquía de Felipe II, reforzando y legitimando el poder de la Corona mediante la agrupación de una “constelación” —este es el término que utiliza la autora para referirse a la heterogeneidad de instituciones existentes— de hospitales, conventos y cofradías diseminadas por los múltiples territorios de la monarquía en un diseño que la autora define como proto-nacional.

Ciertamente, esta tarea de unificación no fue fácil, puesto que se trataba de una constelación en constante movimiento y cambio, y en cuyo proceso de configuración influían de forma significativa los diferentes roles políticos y religiosos de las capitales de los dominios de la Corona, así como el grado de complejidad de sus relaciones con el monarca. Del mismo modo, la definición del término “español” requirió de una compleja regulación y clasificación en el ordenamiento jurídico de la época, puesto que “español” —ya fuese referido a una comunidad o a un individuo— remitía a un universo semántico complejo en el que coexistían distintas identidades. De ahí que los criterios de pertenencia a las categorías de “natural” o “extranjero” dentro de los múltiples dominios de la monarquía hispánica tuvieron que configurarse de forma flexible y contingente.

Así, la monarquía hispánica y su constelación de hospitales, conventos y cofradías empezaron a desarrollar un papel fundamental y muy activo en la configuración de las principales capitales europeas y del Nuevo Mundo, puesto que se acabaron convirtiendo en espacios urbanos, pero también sociales, económicos, políticos y ceremoniales, en los que se realizaban desde actividades diplomáticas hasta las de agregación identitaria y de reciprocidad de redes, pasando por las tareas asistenciales y de prestación de servicios médicos. En su conjunto, ello permitió un reconocimiento público de las distintas comunidades de origen en las grandes ciudades de los dominios de la monarquía, reforzando las solidaridades internas y contribuyendo a su socialización en la comunidad de acogida.

Además, las instituciones de asistencia estudiadas en el libro nos ofrecen un panorama excepcional para observar una geopolítica muy reticular de la asistencia en los siglos modernos. Esto es, los hospitales, conventos y cofradías de las “naciones” se convirtieron rápidamente en espacios de comunicación y transferencia cultural. En cuanto espacios de encuentro de diferentes actores sociales —médicos, enfermeros, militares, enfermos, religiosos, personal de servicio— de diversa procedencia, incluso de lugares muy distantes entre sí, fueron escenario de transmisión de culturas médicas y prácticas curativas de distinta índole. Esto dio lugar a un gran intercambio de ideas y de creencias que no solo se circunscribieron a cuestiones relativas a la salud o la enfermedad, sino también a la asistencia social y jurídica, a la circulación de noticias e informaciones políticas o a la transmisión de cultos y creencias religiosas. Las fuentes utilizadas por el

libro destacan cómo estos espacios fueron también lugares de confrontación o competencia política, así como de síntesis y reelaboración de identidades. Precisamente, uno de los puntos de interés de este libro estriba en la interconexión de estos múltiples niveles de análisis que aporta su lectura.

El libro está organizado en seis bloques. En el primero y el segundo se describe la política asistencial de la monarquía hispánica de la segunda mitad del siglo XVI y buena parte del XVII. Concretamente, el primer capítulo analiza la dimensión pragmático-operativa de las políticas de cuidado que promovió la Corona mediante algunas de sus élites en la corte y aporta, además, el contexto necesario para entender los motivos que condujeron a la implantación de este tipo de políticas asistenciales de una forma universalista y con una tendencia sistémica a todos los territorios de la monarquía. El segundo capítulo ejemplifica esta política asistencial mediante tres casos concretos desarrollados entre Bruselas, Lisboa y Madrid.

El tercer bloque examina algunas de las propuestas y proyectos en materia de integración y asistencia que se discutieron, entre los siglos XVI y XVII, en la monarquía hispánica, tanto a nivel teórico como a nivel práctico. La más original se refiere a la creación de un sistema muy primitivo de seguridad social para los soldados y sus familias. También cabe destacar las iniciativas para identificar situaciones sociales de alto riesgo para la salud pública, en la prostitución o en los soldados y veteranos de guerra, así como la promoción del papel de las cofradías de laicos en la asistencia, con funciones y competencias autónomas respecto a las autoridades eclesíásticas.

En el cuarto bloque se repasan las instituciones asistenciales de la nación española existentes en Italia, concretamente los hospitales, conventos y cofradías ubicadas en la República de Génova, en el Estado de Milán, en el Reino de Nápoles y en el Reino de Sicilia. En el quinto, se hace el ejercicio contrario, esto es, se repasan algunas instituciones de asistencia de la nación italiana fundadas en España, tales como el hospital de *San Pietro degli italiani* en Madrid y el hospital de *San Alessio degli italiani* en Valladolid.

El sexto bloque contiene las conclusiones del libro, donde la autora pone de relieve cómo las fronteras políticas y las barreras religiosas fueron traspasadas continuamente dentro de estos espacios de acogida y curación. Aunque estas fronteras se trazaban para delimitar una identidad de pertenencia a una nación —por ejemplo, la española o la italiana—, en realidad eran móviles y dinámicas ya que continuamente estaban abiertas a influencias externas y a múltiples contaminaciones lingüísticas y religiosas. Precisamente, fue esta gran variedad de conexiones la que también permitió articular las prácticas terapéuticas con

los diferentes saberes médicos y, de esta forma, convertir estas instituciones de asistencia de naciones en espacios de comunicación y transferencia cultural. Para finalizar, la autora también destaca que, si bien la Corona no fue ni mucho menos el único agente de cambio en el mundo médico hispánico, sí ofreció —a través de algunos de sus principales hombres de gobierno— oportunidades concretas de negociación y mediación cultural, así como apoyo logístico y financiero para la creación y difusión de prácticas médicas innovadoras durante la época estudiada.

En suma, la historia de estas instituciones de asistencia vista desde una dimensión comparada arroja nueva luz sobre una gran diversidad de actores que, habiendo entrado en contacto en estos espacios, compartieron prácticas o códigos de comunicación, muchas veces acortando las distancias culturales que a priori les separaban. Del mismo modo, el hecho de que el libro preste atención a procesos culturales relacionados con la salud y la enfermedad permite un acercamiento a temas que hoy forman parte de cualquier historiador de la ciencia como, por ejemplo, las relaciones entre expertos y profanos, entre colectividades e individuos, entre lo local y lo global o las estrategias de hegemonía y subalteridad. Se trata de un libro que se apoya en saberes previos y está bien documentado, pero que, sin lugar a dudas, es también es un libro original y novedoso, por su planteamiento, por su enfoque y por sus resultados. ■

Josep Barceló-Prats

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona
ORCID 0000-0002-8818-0872

■ **Mercedes García-Arenal y Felipe Pereda, eds.** De sangre y leche: raza y religión en el mundo ibérico moderno. Madrid: Marcial Pons Historia; 2021. 644 p. ISBN 978-84-17945-61-9. 38,00 €

El volumen colectivo objeto de esta reseña es fruto del congreso celebrado con el mismo título en Madrid, en 2019, organizado por Mercedes García-Arenal, arabista y profesora de investigación del CSIC. El otro editor del libro es Felipe Pereda, historiador del arte español y profesor en la Universidad de Harvard. La introducción del libro, firmada por ambos, constituye una declaración de intenciones respecto de los dos objetivos que la obra pretende alcanzar. Por un lado, abrir un debate